



Madrid, fiel a su destino, simboliza para todos la confianza en mañana

PALABRAS LIMPIAS

Desde Madrid y para toda España

Las palabras de don Manuel Azaña son siempre limpias y seguras. Limpias por la claridad de su expresión—Azaña es un orador de difícilísima comparación, hoy y ayer, dentro o fuera de España—y seguras por la honestidad de pensamiento que las preside. Las que ayer dirigió desde Madrid, y para Madrid, a toda España acreditan esas dos cualidades, que no por sabidas dejan de exigírnos tributo. A través de ellas, ¿qué español, salvo aquellos que hayan pignorado sus títulos para serlo, habrá dejado de sentir, una vez más, movida su conciencia? Para toda España hablaba ayer el presidente de la República. Para toda España, sin excluir aquellas porciones de territorio nacional que han venido a ser, por triste virtud de la sublevación militar, colonias extranjeras. Ignoramos la repercusión que en el ánimo de muchos españoles colonizados—aunque sea en nombre de España—habrán producido o producirán, si llegan a conocerlas, las frases de don Manuel Azaña. Alguna vez hemos traído a los puntos de nuestra pluma la presunta y lógica tragedia moral de esos españoles que, buscando por la violencia de las armas liberarse de una política nacional que reputaban dañosa para sus intereses o para sus creencias particulares, han ido a caer en la servidumbre infamante de una política y de unos intereses extranjeros. No todo, creásemos, son conformidades al otro lado de nuestra contienda. Seguros de no equivocarnos, y con razones abundantes para hacerlo, podríamos afirmar que no son pocos los que, de la otra parte, se retraerán gustosos a los días anteriores al 18 de julio de 1936. De algunos que entonces con fervor, y hoy de mala gana, perdido su entusiasmo, peleó y pelea con los rebeldes, nos ha llegado esta confesión angustiosa: «Más vale una España republicana y con socialistas, que una España sin República y con italianos.» ¿Cuántos piensan así en la España colonizada? Desde luego, muchos más de los que, ateniéndonos a la fanfarria de los generales facciosos, pudiéramos calcular. Pero lo que nos importará recoger, de todos modos, en las palabras de don Manuel Azaña no es lo que ellas encierran de reproche para los españoles ya colonizados, sino lo que guardan de enseñanza para los españoles que no estamos dispuestos, suceda lo que suceda, a dejarnos colonizar. Madrid, cuantos vivimos en Madrid, en primer término. ¿Tienen las palabras del presidente de la República el tono de una llamada heroica que nos previene para futuras y próximas batallas? Pues Madrid, desde ahora—y desde antes también—responde con el santo y seña que conviene a su fama: «Presente.» Madrid—lo hemos dicho ya—es prisionero de su gloria, virtud que nadie, ni todos juntos, estamos autorizados a malbaratar. Y Madrid, al parecer, tan frívolo, se ha llenado el alma de gravedad.

«Con uniforme o sin él, en Madrid no hay más que madrileños», ha dicho el presidente de la República. Y puntualizamos nosotros: combatientes. No para enmendarle—pretensión absurda—la plana al orador, sino para que nadie se nos haga el desentendido. Porque ser madrileño de corazón y no poner al servicio de Madrid lo que Madrid reclama, es no sentir a Madrid de ninguna manera. Todos, en Madrid, somos, o debemos ser, combatientes. Aunque la advertencia vale para todos los pueblos y ciudades de España, cualquiera que sea la distancia que los separe de las líneas de fuego. Madrid las tiene demasiado cerca. Sólo con hacernos visera sobre los ojos podemos contemplar, al amanecer de cada día, el rostro del adversario que vigila su presa. Pero Madrid, que por algo es un símbolo de España, tiene derecho a suponer que ningún pueblo, ninguna ciudad emplazada en territorio leal se siente moralmente más alejada que Madrid de las trincheras. Y menos que nadie las retaguardias, esa cosa extraña, monstruosa e indeterminada que se llama la retaguardia, como si la guerra no cubriera con su tragedia toda la vida social de un pueblo. No; no hay retaguardias en la guerra. No las hay, por lo menos, si la retaguardia ha de significar—y así es como la entienden muchos aún—una evasión a las tremendas responsabilidades que la guerra nos ha echado encima de los hombros. La guerra, sobre todo una guerra como la nuestra, no se mide por kilómetros, sino por dimensión moral. Y no se la hace sólo en las trincheras, sino allí donde no llegan—no llegan todavía, pero pueden llegar—los estampidos del cañón. Se hace en los talleres, en las fábricas, en los campos, en las viviendas humildes y enlutadas. Se hace en todas partes o no se hace en ninguna. Que aprendan esa verdad quienes han hecho de la guerra, no sabemos si por necesidad o por egoísmo, una especie de lotería. La guerra es cualquier cosa menos ésta: un deporte. Digámoslo con palabras del presidente de la República: «La guerra es una profunda calamidad, y hay que tener la entereza de sobre llevar esta amargura.» Exactamente. Lo contrario no tendría mérito alguno. Una guerra alegre no precisa héroes ni renuncias dramáticas. Pero una guerra trágica—no conocemos otras—, y la nuestra lo es infinitamente, no consistente, en cambio, histrionismos de ninguna clase. Ni siquiera histrionismos revolucionarios para uso y abuso de irresponsables. Título—este de irresponsables—en el que llevamos volcando, desde hace muchos meses, nuestra capacidad de tolerancia a punto de agotarse. Porque estamos hartos de responsables que no responden, de bravucones que no dan cara y de vencedores que no ríen batallas o las pierden. Si; la guerra es una profunda calamidad. Y otra calamidad son los histrionismos que no ayudan a ganar la guerra, ni hacen revoluciones, ni las dejan hacer.

La palabra leal y austera del Presidente de la República fué oída anoche en Madrid y en todo el mundo

El viernes llegó a Madrid el presidente de la República, quien había manifestado al Gobierno vivos deseos de visitar la capital de la República y ponerse en contacto con su Ejército defensor antes de trasladarse desde Valencia a Barcelona. Al jefe del Estado le acompañaron en su viaje desde Valencia el presidente del Consejo y los ministros de Estado y de Defensa Nacional. También vinieron con el presidente el secretario general de la Presidencia, don Cándido Bolívar; el introductor de embajadores, don Amós Salvador; el secretario particular, don Santos Martínez, y los ayudantes, tenientes coronales don Ángel Riaño, don Juan Ayza y don Julio Parra.

El presidente de la República fué recibido a su llegada a Madrid por el general Miaja; el gobernador civil, Antonio Trigo; el alcalde, Rafael Henche; el jefe del Estado Mayor Central, general Rojo; el jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, coronel Matallana, y otros elementos militares.

Ayer, sábado, a las diez de la mañana, el señor Azaña, juntamente con los ministros, el general Miaja y las demás personas que componían su séquito, se trasladó al Palacio Nacional, desde cuyo puesto de observación estuvo contemplando todas las posiciones que desde allí se divisaban. Durante su estancia en Palacio, su excelencia firmó algunos decretos que le fueron sometidos por el jefe del Gobierno.

Desde el Palacio Nacional, la comitiva presidencial recorrió en automóvil todo el barrio de Argileles, contemplando los enormes destrozos que en aquel sector de la villa han causado la aviación y la artillería facciosas.

Después de este recorrido por el Oeste de Madrid, el presidente marchó al Hospital Obrero de Cuatro Caminos, convertido en hospital de sangre, donde conversó con varios heridos, por cuyo estado se interesó.

El señor Azaña fué calorosamente vitoreado por nutridos grupos de vecinos de aquella barriada, que al enterarse de su presencia se congregaron ante el Hospital.

Seguidamente la comitiva continuó su camino por Puencarral hasta Torreleón, llegando a uno de los puestos más avanzados de nuestra línea.

Desde la Sierra, el presidente volvió a Madrid, y luego de almorzar con todas las personalidades políticas y militares que le acompañaban, fué a Vicalvaro. Allí revisó a la Brigada 43 del segundo Cuerpo de Ejército, que estaba alineado a lo largo de la carretera.

Terminada la revista, la Brigada desfiló ante el presidente y sus acompañantes. La revista y el desfile constituyeron actos realmente brillantísimos, pues sirvieron para demostrar la perfecta instrucción de las tropas. El señor Azaña felicitó por ello al general Miaja y al jefe de la Brigada.

Ya anochecho, el presidente emprendió el regreso a Madrid, visitando algunos Centros técnicos del Ejército del Centro, y más tarde concurrió al Ayuntamiento, donde a las siete de la tarde dió comienzo una recepción. En el vestíbulo de la Casa Consistorial fué recibido el jefe del Estado por el alcalde y todos los concejales. La Banda Republicana ejecutó el «Himno de Riego».

Después de recibir a gran número de representaciones y personalidades, que acudieron a cumplimentarle en el despacho de la Alcaldía, el presidente pasó al salón de sesiones, ocupando la Mesa presidencial, en la que le acompañaron Negrín, el señor Giral, Prieto y Henche y los generales Miaja y Rojo.

Hecho el silencio tras una ovación entusiasta con que fué acogido el presidente, el alcalde pronunció las siguientes palabras:

Palabras del alcalde de Madrid

Pueblo de Madrid: Por ser vuestro representante me cabe el honor, en vuestro nombre y en el de los compañeros que comparto conmigo las responsabilidades del Consejo Municipal, de dar nuestra más sincera, entusiasta y cordial bienvenida a las altas representaciones del Estado que

han venido a honrar nuestra villa. En vuestro nombre, recibían el fervoroso saludo de Madrid, al mismo tiempo que nuestra gratitud por su visita, doblemente cuando han tenido la gentileza de que este acto se celebre en el hogar de la genuina representación del pueblo.

El excelentísimo señor presidente de la República, acompañado por el jefe del Gobierno, de los ministros de Estado y Defensa Nacional y general Miaja, presentes en este acto, y las altas autoridades locales, se reúnen en este momento, después de haber convivido en el día de hoy con nuestros soldados en los frentes y con nuestros soldados en un admirable desfile; después de ver nuestras calles de Madrid martirizadas, para dirigiros un cordial y afectuoso saludo.

Quiere el alcalde de Madrid, al tiempo que agradece el honor de la visita, ofrecer a las altas representaciones del Estado la más absoluta lealtad, obediencia y cooperación a la labor del Estado y del Gobierno de la República. Quiero al mismo tiempo ofrecer, como lenitivo al dolor que ha podido percibir al ver las calles de Madrid, de este Madrid tan generoso y tan bueno y tan martirizado por la barbarie, que a tal dolor le sirva de lenitivo la seguridad de que Madrid, pase lo que pase, seguirá cumpliendo con su deber con la misma serenidad y firmeza que hasta ahora, y que será capaz de los mayores sacrificios antes de consentir que el enemigo se apodere de la ciudad, y que, en íntima colaboración, las autoridades civiles y militares, el pueblo y el Ejército serán capaces de escribir, si es posible, páginas de mayor sacrificio que el realizado hasta ahora.

Sed bienvenidos a esta Casa solariega del pueblo de Madrid, y reitero, en su nombre, nuestra completa colaboración, nuestro completo respeto y lealtad a los intereses de la República, tan dignamente representados por las autoridades aquí presentes. Y nada más. Que este momento de emoción nos sirva a los presentes y a Madrid, que nos escucha, para reforzar una vez más nuestra fe en la victoria. ¡Viva la República! (Grandes aplausos.)

Al levantarse el señor Azaña, la concurrencia que llenaba el salón y se desbordaba por la escalinata, tributó una nueva y prolongadísima ovación al señor Azaña. Este se expresó en los siguientes términos:

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

«Señor alcalde, madrileños todos: Hablando con vosotros, madrileños, hablo a todos los españoles, a los que están aquí, a los que están por todo el territorio nacional y aun a los que están más allá de los mares y de las fronteras; hablar a los madrileños desde el corazón de la ciudad martirizada, es hablar a toda la nación. Tal es la representación que ha caído sobre vosotros con ráfagas de muerte. No os quejéis de ella, madrileños. Puesta la vista en la Historia y en lo que representa nuestra nación en el mundo, no os quejéis de esa representación, por terrible que sea.

El mayor mérito en la vida, sea en la de un hombre, sea en la de un pueblo, es elevarse con esfuerzo a la grandeza de su destino, sobre todo cuando el destino es inmerecido y cruel, y Madrid, y el pueblo español en su conjunto, no han merecido ni han querido el terrible destino que están padeciendo. Pero vosotros, madrileños, habéis sabido pasar a esta representación con la llaneza, la naturalidad y la gracia que era de esperar de vuestra condición de capital de un viejo país civilizado.

De vuestro antiguo desdicho, de los hábitos de una vida fácil, como era la de nuestro pueblo, de la distancia secular a que estábamos todos de los grandes dramas de la Historia, habéis encontrado el camino llano y sereno de poner a la altura de la tragedia, sin jactancias, sin excesos verbales. Nadie dirá de vosotros que sois un pueblo vengativo, teatral o jactancioso. Así os cumple. Y habéis, además, acreditado y vuelto a llenar de contenido nuevo una expresión antigua que parecía caer en desuso: la lealtad castellana. Vuestra presidencia, si lo permitís, delante de vuestro ejemplo, que es una lección, os saludó como un discípulo.

¿Por qué ha sabido hacer Madrid este gigantesco esfuerzo? ¿Por qué se ha elevado Madrid a esta grandeza? ¿Acaso por cumplir un deber estricto de lealtad? No sólo por eso; por una voluntad inquebrantable de libertad. Supongo que ya nadie crea la estúpida petrarfa de que en Madrid había un copiosísimo ejército extranjero que impedía a los madrileños entregarse al invasor; ya nadie crea esto. En Madrid no hay más que sus hijos, con uniforme o sin él, con fusil o sin él, pero con la voluntad inquebrantable, sin que nadie se lo mande, con el sólo dictado de su conciencia de hombres libres, re-

diendo a Madrid defendien a España y a la República, me complazco en decirlo, en saludaros y enaltecerlos.

Yo nunca he sido soldado; pero sé lo que es la moral de un soldado. Yo nunca he combatido; pero sé el esfuerzo moral que hace falta para combatir y, sobre todo, para mandar en el combate. Y yo sé—lo sé—que uno de los tipos humanos más altos que se p' ten producir en los tiempos modernos es cuando la disciplina del combate y la disciplina militar caen sobre una alma noble, porque entonces el hombre noble, de por sí comprimido por el deber y por la disciplina, y jugando la vida a cada minuto, da el rendimiento máximo que se puede esperar del corazón humano. Vosotros, soldados de España, que defendéis en Madrid la libertad de nuestra patria y la independencia y el honor de España, recibid mi aplauso, mi admiración y el testimonio de mi gratitud en nombre de todo el país. (Grandes aplausos.)

Caer en Madrid, lejano ya los días lúgubres de noviembre del 36, produce en el viajero el efecto de una inyección de aire puro. Si vosotros no podéis imaginaros, madrileños, el fermento de energía, de lección moral, de ánimo, que encierra vuestra sencilla conducta. Y aquí, que vivís en plena guerra, cuando la ciudad y el frente se entrelazan, cuando la línea de fuego pasa por vuestros arrabales, cuando para ser todo típico en Madrid, se puede ir a las líneas de fuego en tranvía, cosa que no a ocurrido en ninguna parte, aquí es cuando uno se robustece, si le hubiese alguna vez flaqueado, el sentido de la entereza moral de nuestro pueblo. Y, cuando digo nuestro pueblo, hablo de Madrid, porque por algo sois el cogollo de España.

Este fenómeno tiene mucho de prodigio. Quizá yo tenga más motivos que otros muchos para saberlo. Mucho de prodigio, porque cuando, p' sada esta tormenta y restablecida la paz, cada cual pueda recapitular sus observaciones y sus experiencias, llegará un día en que nuestra propia memoria parezca una pesadilla; llegará un día en que tengamos que decirnos: ¿eso lo he soñado o ha sido una realidad terrible? Pues sí, amigos míos: ha sido una realidad terrible. Ha habido en España un día, un mes, no sé cuántos, que se nos encaba encima el inva-

EL EJEMPLO PRODIGIOSO DE MADRID

El mismo fenómeno que se ha operado en la moral y en la disposición de Madrid, en el cual desde que empezó el asedio no se ha vuelto a decir una sola palabra «excesiva» ni hacer un gesto inelegante, ese mismo fenómeno maravilloso se ha operado en las filas y en los cuadros de los combatientes.

Se ha reconstruido una moral militar. ¿A qué se debe este prodigio? Yo no lo sé. Podríamos señalar personas, podríamos señalar esfuerzos; pero hay una cosa que está por encima del esfuerzo personal y de la capacidad personal, que es la revolución interior moral operada en el combatiente cuando se ha dado cuenta de su enorme responsabilidad y de lo que iba jugando en la partida. Se ha formado una nueva moral militar. Yo he tenido muchas ocasiones y muchos motivos de admirarlo; pero he tenido pocas de publicarlo y de decirlo. Y puesto que están aquí presentes muchos jefes del Ejército que defienden a Madrid, y defen-

ALBION DIVAGA

La intransigencia de los privilegiados

Hace unos cuantos lustros, en ese mismo Gildhall, de Londres, donde Chamberlain acaba de pronunciar un discurso el día de la toma de posesión del nuevo alcalde, lord Salisbury dijo aquellas famosas palabras en que llamaba a ciertos países «naciones moribundas». Una de ellas era España, que poco antes había perdido sus últimas colonias americanas y oceánicas. Otra era Italia, a quien en 1896 los abisinios habían derruido vergonzosamente en Adua. A pesar de los años transcurridos, ninguna de las dos naciones ha perecido aún. España nunca ha dado tantas pruebas de vitalidad. Italia es el país que más rompederos de cabeza le depara al sucesor de Salisbury. Tanto es así, que, pese a todas las informalidades en que ha incurrido, todavía Chamberlain se dirige a ella, humildemente conciliador, desde la misma tribuna donde antaño se la desdeñó. Y después de haber rechazado Italia los caminos diplomáticos sugeridos por Inglaterra; después de haber dicho Londres que si no había Conferencia tripartita no habría Pacto anglo-italiano relativo al Mediterráneo, ya anda otra vez Inglaterra en charlas con la «nación moribunda» de hace cuarenta años, con miras a ese mismo Pacto a que quería llegar de otra manera. Claro que esas charlas de lord Perth y Ciano no son garantía de que se vaya a firmar ningún compromiso; como tampoco lo serán las de lord Halifax y Hitler acerca de las pretensiones coloniales de Alemania. El Gobierno inglés ha dicho repetidas veces que lo primero que hay que arreglar es la cuestión de España; pero acaso le hayan hecho comprender que nada se pierde—por el contrario, se puede ganar, por lo menos, tiempo—con ir discutiendo lo que Inglaterra y sus amigos están dispuestas a ceder en otros sectores a cambio de lo que Italia y Alemania cedan en lo de España. Esto es, sin duda, compatible con la prioridad que Inglaterra exige para la solución del problema español.

Pero, aun buscando las interpretaciones más favorables para la Gran Bretaña, no desaparece la impresión de que la política inglesa de nuestros días no acaba de orientarse en ese laberinto cuyo enredo es tanto mayor cuanto más desorientados andan los estadistas londinenses. Hay que reconocer que la complejidad de los problemas que hoy preocupan al mundo es como para que se pierda la razón en el solo empeño de abarcarlos; y no son pocos los diplomáticos y gobernantes que parecen haberla perdido ya. Por otra parte, Chamberlain no se decide a salir de la posición de quien vacila antes de meterse al agua fría, lo que agrava la situación creada por Baldwin al endosarle a quien le sucediera la iniciativa de todos los asuntos que éste había de resolver. Además, el mismo Chamberlain es jefe de un partido en el que predomina la poderosa aristocracia, a que él no pertenece, y está obligado a darle gusto o, si no puede y al mismo tiempo carece de carácter para imponerle un nuevo rumbo, a retirarse.

Esa aristocracia tiene que dar mucha guerra antes de dar su brazo a torcer. Y no lo dará mientras no surja el hombre que aproveche las circunstancias o mientras no se presenten otras circunstancias aprovechables por el primero que llegue. Si Gladstone—el último de los grandes estadistas que han gobernado a la Gran Bretaña—no hubiese sido tozudamente estorbado por la aristocracia, el problema de la autonomía de Irlanda (creado por los aristócratas) habría sido resuelto en convivencia con hombres que estaban demasiado ligados a Inglaterra y al Imperio para aspirar a la separación que busca, y va poco a poco consiguiendo, ese Irlanda de los Estados Unidos que se llama De Valera, y que sería desconocido en la verde Erin si la autonomía hubiese sido otorgada en tiempo de Parnell. Esos mismos aristócratas fueron los que, con su eterna intransigencia, dieron lugar a aquella admirable revolución pacífica que encabezó y llevó al triunfo Lloyd George, aunque no sin haber tenido que dedicarle, durante mucho tiempo, valiosas energías, que habrían sido utilísimas, aun para los aristocráticos obstruccionistas, en otra clase de actividades. Ellos mismos acabaron de rechazar el proyecto de ley relativo a las vacaciones pagadas, patrocinado por los laboristas, que hace poco les dieron sus votos para aprobar el presupuesto de Guerra. Y, a pesar de las insistentes manifestaciones del pueblo inglés en favor de los pueblos agredidos y en contra de los agresores, todavía esos aristócratas estorban a la República Española, al proletariado español. Pero es inútil. Así como se consiguió la autonomía de Irlanda y la reforma de la Cámara de los Lores, así el proletariado inglés y el proletariado español y el de todas partes lograrán que se les haga justicia; y mientras ello no ocurra, que no se haga nadie la ilusión de que ha resuelto los problemas correspondientes.

LOS AMIGOS DE FRANCO

Se susurra que el Japón reconocerá a la Junta facciosa de Salamanca

TOKIO, 13.—En los Círculos autorizados se ha desmentido la noticia dada por varios periódicos nipones, según la cual, el Gobierno japonés reconocería en breve a la Junta de Salamanca.

Se declara que el Japón esperará a conocer la actitud que adopte Inglaterra hacia Franco, a pesar de la presión que sobre el Gobierno japonés hacen Roma y Berlín.—(Fabra.)

(Continúa en la página cuarta.)

LA DICTADURA BRASILEÑA

LA INSENSATEZ DE GETULIO PROVOCA LA HOSTILIDAD FINANCIERA DE LOS ESTADOS UNIDOS

RIO DE JANEIRO, 13. — El «Diario Oficial» publica una rectificación precisando que el mandato de Getulio Vargas durará seis años, a partir del 10 del corriente.—(Fabra.)

LA DICTADURA AMENAZA HUNDIR EL CREDITO DEL BRASIL

NUEVA YORK, 13.—El «Journal of Commerce» dice en su artículo de fondo: «La moratoria para la Deuda exterior brasileña ha causado tanta mayor sorpresa cuanto que el Brasil acababa de anunciar que invitaba a los capitalistas extranjeros a ayudar al desenvolvimiento de sus recursos naturales. Por otra parte, el Tratado con los Estados Unidos, basado en la reciprocidad, ha quedado parcialmente anulado por el acuerdo de Clearing entre Alemania y el Brasil. El periódico añade que, mientras el Brasil no vuelva a cumplir honradamente sus compromisos internacionales, no podrá contar con los capitalistas norteamericanos signan de nuevo el camino de Río de Janeiro.—(Fabra.)

NUEVA YORK, 13.—El doctor Ward, presidente de la Liga Americana contra la Guerra y el Fascismo, ha escrito al secretario de Estado, señor Hull. En su carta pide que los Estados Unidos retiren la

Misión militar que tenían en el Brasil, por estar convencido el pueblo yanqui de que es enemigo del fascismo y, por tanto, no debe ser ayudada la dictadura brasileña.—(Aima.)

Grupos Sindicales Socialistas

El de Oficinas.—Para comunicarnos un asunto de verdadero interés, se encarece a todos los afiliados a este Grupo se pasen, sin excusa, por su domicilio, Puencarral, 103, de cuatro a siete de la tarde. Los que tienen solicitado su ingreso lo harán igualmente.

El de Artes Blancas.—Para repartir material de interés para la Comisión de Ayuda se convoca a los afiliados de los Grupos Sindicales Socialistas y O. S. R. para hoy, domingo, de tres a cinco de la tarde, en Castellana, 7.

El de Trabajadores del Comercio (Sección de Uso).—Por la presente se convoca a los afiliados a este Grupo pertenecientes a la Sección de Uso a una reunión, que se celebrará el martes, día 16, a las siete de la tarde, en el local social, para la elección de delegado al Comité.

El de Obreros en Piedra y Mármol.—Este Grupo celebrará junta general hoy, domingo, a las seis de la tarde, en su domicilio, Velázquez, 47, para tratar asuntos de gran interés.

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

Algunos ataques del enemigo, en Cerro Rojo y sectores del Este, han sido rechazados con plena eficacia

Parte de guerra facilitada a las veintitrés horas:

«EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO. Fue energicamente rechazado un ataque enemigo contra nuestras posiciones frente al Cerro Rojo.

ESTE.—Los rebeldes atacaron nuestras posiciones de Valdeabril (sector de Zuerla); pero fueron rechazados, con serios quebrantos. Nuestras baterías batieron concentraciones enemigas de Lapre y Caldearenas.

ANDALUCIA.—Fuerzas leales reconocie-

ron, en el sector de Poreuna, la zona faciosa en una profundidad de tres kilómetros, y se apoderaron de varias toneladas de cereales y garbanos.

Tiroteos en el sector de Portubo (Granada). EXTREMADURA.—Ligero tiroteo. Fuego de cañón sobre nuestras posiciones de Valsequillo.

LEVANTE.—Fuego de fusil y ametralladora en la zona de Puerto Escandón y Masegoso. Cañoneo sobre las comunicaciones enemigas de Teruel.»

MINISTERIO DE AGRICULTURA

CIRCULAR DE LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA E INDUSTRIAS PECUARIAS

Al objeto de que no queden incumplidas las órdenes dictadas por el Ministerio de Agricultura en lo que se relaciona al sacrificio de ganado sin tener en cuenta el grave perjuicio que representa para la economía nacional el no cumplirlas, esta Dirección General repite con esta fecha las instrucciones dadas en anteriores ocasiones para conocimiento de ganaderos, tratantes, inspectores provinciales de Veterinaria y veterinarios municipales:

1.º En el plazo máximo de quince días, a partir de la publicación de las presentes instrucciones, se procederá a no permitir la entrada en ningún matadero de aquellos ganados que no se ajusten en todo a lo dispuesto en la orden ministerial de 15 de septiembre de 1937.

2.º Toda cabeza de ganado destinada al sacrificio para el abasto público deberá ir provista, para su circulación y entrada en el matadero, del certificado de origen expedido por el veterinario municipal correspondiente y visado por la Presidencia del Consejo Municipal respectivo, sin cuyo requisito será detenido e inculcado a disposición de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias.

El certificado de origen será individual para el ganado mayor, el que llevará a su vez la S marcada a fuego en la tabla izquierda del cuello, según dispone el

apartado 4.º de la orden de 15 de septiembre de 1937.

3.º Los inspectores veterinarios de los mataderos darán cuenta con toda urgencia a la Inspección Provincial Veterinaria respectiva de la presentación de animales sin los requisitos especificados en la instrucción segunda de esta circular a los efectos de la inculcación que a la misma seña.

4.º Las autoridades y agentes encargados del control en las entradas a las poblaciones vigilarán con el mayor cuidado y celo la observancia de lo dispuesto en la presente circular para la mejor defensa de los intereses económicos de la República.

5.º Las Inspecciones Provinciales Veterinarias, a la vista de las relaciones del ganado clasificado por los inspectores veterinarios municipales, labor a la que han de dar una mayor celeridad imprimiendo mayor rapidez en todos los términos municipales de su demarcación y teniendo en cuenta las necesidades de su provincia respectiva, informarán a la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias con la mayor urgencia sobre la utilización y conveniente distribución del ganado para su mayor rendimiento, enviando un cuadro estadístico comprensivo de las relaciones recibidas. Valencia, 1 de noviembre de 1937.—El director general, M. Juez.

ARTE Y PROPAGANDA

Algunas interesantes publicaciones

Para contrarrestar la calumnia con que los rebeldes y los invasores de nuestro suelo pretenden justificar la infame guerra en que nos debatimos, no existe medio más eficaz que la propaganda, y así lo han entendido el Gobierno y otros organismos que con denuesto luchan para hacer saber la verdad en todas partes.

Constantemente ven la luz álbumes, folletos, etc., que, repartidos profusamente, adquieren extraordinaria difusión; y es de lamentar que por las circunstancias que los periódicos diarios ahora atravesamos, no podamos prestar a estas publicaciones la acogida que merecen y requieren. Sólo a la falta de espacio y de tiempo puede culpársese de que no hayamos dado oportunamente cuenta de haber recibido el magnífico «Album Homenaje a Madrid», editado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, porque no han faltado ni nuestro deseo ni los méritos del álbum.

Tras una portada de Climent, que refleja la trágica huida de una familia de campesinos, sigue una admirable—por concisa y por profunda—definición de lo que ha sido Madrid en esta guerra, hecha por Antonio Machado, y después, una serie de láminas de Solana, Macho, Miciano, Souto, Molina, Barásano, Puyol, Espert, Lozano, Servando del Pilar, Mateos y Eduardo Vicente, en las que todos han expresado el corazón de los dolores que lo inundan, y expresado, según el peculiar temperamento, la infinita crueldad de esta guerra. Bien quisiéramos poder llamar la atención de los lectores sobre cada lámina; pero, al no ser posible, deseamos que se miren con particular detenimiento las de Solana, Macho y Barásano.

Los cuadernos de estampas del gran dibujante gallego Castelao, uno editado por el Ministerio de Propaganda y otro por el Comité Nacional de la C. N. T., merecen también una cariñosa referencia. «Galicia, mártir», se llama el primero, y «Atila, en Galicia», el segundo, y ambos, aunque distintos por sus dibujos, son idénticos en el fondo, porque responden al mismo sentimiento de profundo horror ante la barbarie fascista, que se ha cebado en Galicia con maneras ya olvidadas de la Humanidad, hasta el punto de que es preciso creer en la búsqueda en los archivos del terror de las edades más refinadamente feroces para lograr inspiraciones de verdeguzo, como la de cortar las manos para que así «no puedan alzar los puños». Pero con se, esto de una altura trágica que espanta, hay láminas en que Castelao la supera, como en aquella del montón de aldeanos muertos, verdadero Himalaya de la crueldad, y cuyo lado un hombrecillo pequeño, el cacique, dice fría y reflexivamente: «Así aprenderán a no tener ideas». Otros dibujos tienen un gran valor de enseñanza, como «La última lección del maestro», en que dos rapaces se arrojan junto al

cuerpo inanimado de quien les enseñaba a leer y ahora a morir por una idea, y como aquel otro de la aldeana que, de hinojos en un crucero, dice a Cristo: «¿Queman, roban y asesinan en tu nombre?»

Otras publicaciones, como Ediciones Españolas, han dedicado cuadernos a los dibujantes en la guerra y a los periódicos del frente. Son muy interesantes porque compendian el trabajo de numerosos artistas y el esfuerzo de los combatientes, que, además de para luchar, tienen alientos para escribir. Estos cuadernos reflejan un ímpetu juvenil no sólo para la pelea, sino también para la educación y para la cultura de los soldados, que constituye una plena seguridad de la victoria y de que se sabrá obtener de ella todo el fruto de que está preñada.

LA U. G. T. EN CATALUNA

SESION DE APERTURA DEL TERCER CONGRESO REGIONAL

BARCELONA, 13.—A las doce y media de la tarde se ha abierto el III Congreso de la U. G. T. de Cataluña, en el Palacio de la Música Catalana.

En el escenario figura, en el centro, el retrato de Antonio Sesé, y a los lados los de Pablo Iglesias y García Quejido. En el centro de la mesa presidencial, los de Lina Odona, Silvio Cortado, Desiderio Larraza, López Redondo y Jover Bruján. El salón está adornado con transparentes alegóricos de las industrias, del comercio y de la agricultura, apareciendo, además, uno con los siguientes rótulos: «Sindicatos: de cara a la guerra.» «Frente Popular Antifascista: vigila la quinta columna.» y otros.

El camarada Del Barrio ocupa la presidencia, junto con personalidades destacadas de la organización catalana. En el discurso de apertura dice Del Barrio que el Comité de Cataluña, al convocar el Congreso, lo hace con la convicción de que los acuerdos que se tomen tendrán como consecuencia que la masa obrera de los Sindicatos de la U. G. T. y de la C. N. T. comprendan lo que se ha de hacer para ganar la guerra, y espera que del Congreso salgan soluciones prácticas, que sean puestas en realización en el más breve tiempo posible.

A continuación se da cuenta de los temas que serán tratados en el Congreso, y se pasa al nombramiento de Ponencias, que quedan constituidas. Se nombra asimismo una Comisión que ha ido a depositar un ramo de flores en la tumba de Antonio Sesé y de los caídos en la lucha contra el fascismo; habiéndose guardado un minuto de silencio en homenaje a todos ellos.

También se acuerda enviar un telegrama de felicitación al general Mija en el primer aniversario de la defensa de Madrid, y se levanta la sesión.—(Febus.)

¿TIENE MAQUINA

de escribir? Empeñado o no, jamás le valdrá lo que hoy; pago doble, como absolutamente nadie. Convénzase. Tel. 48128.

UN NEGOCIO RUINOSO

ITALIA SE DESANGRA Y SE EMPOLVORECE PARA ENVIAR A ESPAÑA SUS «VOLUNTARIOS»

El periódico «Giustizia e Libertà», órgano de los antifascistas italianos refugiados en París, publica una información, recibida de Roma, que habla de los trabajos, cada vez más intensos, que el fascismo italiano realiza en relación con su abierta intervención en España.

Dicha correspondencia dice así:

«El profundo malestar que la intervención mussoliniana en España ha producido en distintas capas sociales del pueblo italiano, repercute en el Ejército. No solamente siente ese malestar la tropa, sino que entre los mismos oficiales hay bastantes que no escatiman ásperas críticas del régimen. Se han dado casos en los que los oficiales de carrera han opuesto una clara negativa a embarcar.

Casos aislados, desde luego, pero sintomáticos.

Se ha empezado a llamar a los reclutas nacidos en 1910. Por esta razón el descontento es cada vez mayor, y existe entre las autoridades fascistas serios temores de que se produzcan casos de desertión.

Para evitar esto se ha instaurado un nuevo sistema para la incorporación a filas.

La «cartolina precetto» (orden de incorporación) que se envía ahora sirve también como «hoja de ruta», y lleva el nombre de la localidad y el cuartel donde el interesado debe presentarse, entre las veinticuatro y cuarenta y ocho horas después de recibida la orden, según la distancia que tenga que recorrer. Los obreros que abajan en talleres de las grandes ciudades no reciben la «cartolina precetto» en su propio domicilio, sino en el lugar del trabajo, y el mismo día, un camión, escoltado por carabineros, va a

recogerlos y los conduce al lugar del acuartelamiento.

Hay todavía, preciso es reconocerlo, algunos «voluntarios», a quienes la falta de trabajo, el hambre, la penuria económica, etc., arrastran al alistamiento. Los premios en dinero son tales que alucinan a esos pobres diablos que no ven, desde hace muchos meses, ni un céntimo. Según las razones y los detalles que concurren en el alistamiento, se les entregan premios que van desde dos mil hasta tres mil quinientas liras a los simples soldados, y a sus familias se les garantiza por el Gobierno italiano seiscientas liras mensuales durante todo el tiempo que dura la ausencia del familiar.

Un capitán de la Milicia (graduación equiparada a la del Ejército regular) recibe veinte mil liras de premio de prima antes de salir, y se le garantiza un estipendio de cinco mil liras mensuales. Además se comienza a desguarnecer a Italia para enviarle a Franco material bélico.

Algunas baterías de artillería de la costa de Venecia han sido retiradas y trasladadas a las Baleares. Según dicen los expertos en asuntos militares, hoy, a pesar de las bravuconadas del «duce», Italia está falta de reservas de armas y municiones, cuyos stocks se han ido empobreciendo paulatinamente para aprovisionar a los facciosos españoles, y no pueden, por ahora, ser nuevamente re-hechos porque falta hierro. Hasta tal extremo faltan las materias primas, que todos los establecimientos que trabajan para la guerra han reducido la producción. Lo que más se siente es la falta de hierro, para suplir la cual se ha ordenado sean fundidos los viejos railes inútiles, que nunca se había pensado quitar porque el costo de la operación no hubiera sido compensado con el valor de su material.»

OFERTA DE PAZ

La insinuó Mussolini en condiciones inaceptables

LONDRES, 13.—El «Daily Herald» publica el siguiente suelto:

«Hay personas que creen que Mussolini ha hecho una «oferta de paz». De buena gana pensaríamos nosotros lo mismo. Pero, ¿qué dijo Mussolini?

«Para obtener la paz es necesario: primero, eliminar el bolchevismo de Europa y de España; después, hacer una revisión de los Tratados de paz, y, por último, que Alemania tenga un lugar bajo el sol africano.»

«Sería también una oferta de paz» si el Gobierno británico dijera:

«Para obtener la paz es necesario eliminar el fascismo de Europa y de España; aceptar todas las cláusulas de los Tratados de paz, y dejar a Alemania sin colonias.»

No. Sería la paz en términos británicos. Mussolini ofrece la paz en términos de Mussolini.

¿En qué condiciones podría ser ofrecida por los abisinios?»

ORDENES EN LA «GACETA»

Traslado a Barcelona de los Bancos dependientes del Estado

BARCELONA, 13.—La «Gaceta de la República» inserta las siguientes órdenes:

Presidencia.—Dictando las condiciones que habrán de reunir los funcionarios de la Administración Central para tener derecho al percibo de indemnización por desplazamiento, y fijando la subvención a percibir por los mismos, desplazados de Madrid.

Hacienda y Economía.—Disponiendo que el domicilio del Banco de España, con to-

dos sus servicios, con la Administración Central, el del Centro de Contratación de Moneda, el Banco Exterior de España, Banco Hipotecario de España, Banco del Crédito Local, se consideren trasladados, a todos los efectos, a la ciudad de Barcelona y a los locales de los respectivos órganos que la Administración determine.

Disponiendo quede sin efecto la prohibición de hacer transferencias a los fondos contenidos en la disposición de restricción en el uso de las cuentas corrientes y depósitos cuando tengan por objeto la transferencia de fondos desde distintas plazas a la de Barcelona.

Dictando las normas a que habrá de sujetarse la Consejería Provincial de Abastecimientos en lo que respecta a la fijación de precios máximos de tasa para la compra y venta de artículos de primera necesidad.—(Febus.)

Agrupación Socialista Madrileña

Rogamos a las compañeras que quieran capacitarse para trabajos de guerra se pasen por la Secretaría Femenina todos los días, de cuatro a seis de la tarde.

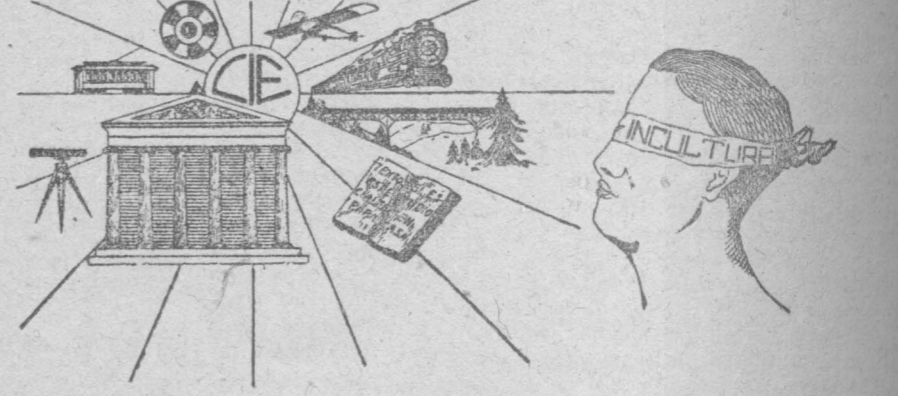
Se aplaza el incorporación de los reclutas del reemplazo de 1939

La Comandancia Militar de Madrid ha entregado a la Prensa la siguiente nota: «Por disposición de la Superioridad, y hasta nueva orden, queda aplazada la incorporación de los reclutas del reemplazo de 1939, que debía verificarse en el Centro de Reclutamiento, Movilización e Instrucción número 1 los días 15, 16 y 17 del presente mes.»

TRABAJADORES:

La República se desvela por mejorar vuestra cultura en todos los órdenes. Inscribíos en el Instituto Obrero.

¡FUERA LA VENDA!



LA PERSONA INCULTA CAMINA A OSCURAS POR EL SENDERO DE LA VIDA. YA QUE SUS OJOS NO PUEDEN VER EL PORVENIR QUE LES OFRECE LA CIENCIA. Es necesario arrancarse la venda que los ciega y descubrir horizontes nuevos. Millares de alumnos nuestros atestiguan las mejoras obtenidas por nuestro sistema de enseñanza por correspondencia, que les permite asegurar un porvenir sin abandonar sus deberes ni ocupaciones.

El Centro Internacional de Enseñanza, S. A.

Provisionalmente, en Goya, 44, 3.º derecha, Madrid. Teléfono 62736, proporciona la enseñanza de las Especialidades de Idiomas, Comercio, Topografía, Telegrafía, Telefonía, y las de Ingeniería Eléctrica, Mecánica, de Vapor y Motores, Hidráulica, Construcción, etc., etc., y, teniendo en cuenta que ante todo se impone el crear el amor al estudio, ha organizado Cursos sencillos y rápidos de

TOPOGRAFIA Y DE CULTURA GENERAL

con base de Matemáticas Gramática y Dibujo, mediante los cuales se adquieren conocimientos imprescindibles para cualquier preparación o profesión. Pedid informes enviando lleno el siguiente cupón.

Formulario with fields for Nombre, Ocupación, Edad, Especialidad que desea estudiar, and a box for Señas.

LOS DERECHOS ADQUIRIDOS ALGO MAS ACERCA DE LAS NORMAS DEL TRABAJO

Para fijar ideas en relación con la nota publicada en la Prensa el pasado día 6 y erritar alarmas infundadas o interpretaciones caprichosas sobre su alcance, conviene llamar la atención sobre varios puntos.

Con el nombre de bases de trabajo sólo pueden reconocerse, según la ley, las normas acordadas por obreros y patronos en el Jurado mixto correspondiente, con la debida tramitación, publicidad, derecho a recursos y resolución definitiva del Ministerio de Trabajo. Estas normas, una vez firmes, son de obligación para todos los obreros y patronos del mismo, sin distinción alguna, aunque no hayan colaborado, activa ni pasivamente, en su elaboración.

Puede darse el caso de un patrono (u obrero) que no pertenezca a la industria al ponerse en vigor las bases, pero entra a pertenecer a ella con posterioridad. Desde ese momento nace para él la obligación de cumplirlas.

Las restantes normas de trabajo, que como requisito indispensable para su validez no han de oponerse a las bases correspondientes, son de otro carácter: propuestas por una parte, no son de obligada aceptación por la otra; para ser obligatorias precisan ser aceptadas por la otra parte, y sólo desde ese momento obligan. Conforme las bases obligan con carácter legal estas otras normas obligan con carácter contractual.

Y ahí se ve la esencial diferencia. Los contratos sólo obligan a los que los contraen o a quienes se adhieren a ellos; pero si una parte, patrono o grupo de obreros, no se adhieren al contrato, no lo acepta, no viene obligado a cumplirlo, quedando sólo sometido a las bases.

Pero esta facultad no puede ser ejercida caprichosamente; los obreros o patronos que han aceptado ya una modificación de las bases de trabajo no pueden volver contra sus propios actos; y así, una

MAQUINA ESCRIBIR

buena marca, pagare bien a particular. Isabel, 62147.

COMPRO

muebles, comedor, alcoba, camas metálicas, turcas. TORRIJOS 15

LOCAL

para alquilar (sola, no, tienda o piso bajo) se necesita. Ofertas por escrito a Leones, 15. TINEE

TERCERA EDICION acaba de salir

COCHECITOS PARA NIÑOS

INMENSO SURTIDO EN SILLAS, CON Y SIN CAPOTA. PRECIOS ECONOMICOS. Visitinos, Mayor, 14, entresuelo. Teléfono 21388.

LOS MEJORES APARATOS DE RADIO EN AEOLIAN

FONOS MALETA. DISCOS ULTIMAS NOVEDADES

AEOLIAN

ARTICULOS FOTOGRAFICOS. TRABAJOS LABORATORIO

AEOLIAN

AV. DE RUSIA, 22 (antes Peñalver). TELEFONO 22800

ALCAZAR CAMISERIA

NOVEDADES EN GENEROS DE INVIERNO. CHAQUETAS DE CUERO

ALCALA, 31

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

“Defendemos la libertad, incluso la de nuestros enemigos”

(Viene de la página primera)

En que no teníamos tropas, en que no teníamos armas, en que no teníamos Estado, en que no teníamos medio de gobernar, y combatiendo con una mano y forjando las armas con la otra, ha habido cabezas bastantes para reconstruir el Estado desde abajo arriba.

RECONSTRUCCION INTEGRAL DEL ESTADO ESPAÑOL

Y una de las operaciones de reconstrucción del Estado ha sido esta a que aludía antes: la reconstrucción del Ejército, que era lo más urgente. Pero es justo decir que no es sólo el Ejército lo que se ha rehecho. Se ha rehecho el sistema entero de gobernanza de España. Hoy hay una España que funciona normalmente. Nadie es más sensible que yo al desbarajuste a la indisciplina, al hacer que hacemos, al incumplimiento de las obligaciones; nadie es más sensible ni más fácilmente irritable ante estos defectos. Y yo he visto crecer como una pirámide gigantesca la formación del nuevo Estado y la reconstitución de la autoridad del Gobierno y la transformación de la disciplina social; y he visto al español un poco infantil, excesivamente generoso, excesivamente optimista, pasar de la alegre confianza, inermemente y aborrotada de los primeros días, a la conciencia de la gravedad de su posición, de la importancia del juego que está empeñado, y recobrar la confianza también en verdades que son evidencias desde hace muchos siglos y que nunca se han vulnerado con impunidad.

Hay otra vez una República, una República con sus tres colores y ninguno más. Y mientras la República la presida un demócrata y un republicano, no habrá otra cosa en la República. (Grandes aplausos.)

Hay un Ejército que, siendo ya lo que es, no es más que promesa de lo que será mañana. Un Ejército robusto, defensor del Estado hoy; mañana, defensor y sostén del prestigio de España ante el mundo, porque tendrán que doblar la cerviz y reconocer que España no es un pueblo de locos ni de miserables. Y hay un Gobierno que, abundando y prosiguiendo en la obra de reconstrucción del Estado, iniciada pocos días después de su derribo, comienza a ser el Gobierno que se ha hecho orfó y obedecer en todos los rincones del territorio sometido a su autoridad, condición inexcusable para la vida, para vivir como se vive en un país civilizado, sino condición inexcusable para ganar la guerra.

Ha habido que hacer un Ejército, porque no hay dos maneras de hacer la guerra. Delante de un ejército atacante, no hay más que oponer otro ejército, si se puede, superior al atacante. Cuando se va a organizar un ejército no hay tres maneras ni dos de hacerlo; no hay más que una: la que da de sí la técnica militar en su estado actual. Cuando se va a vivir en un estado normal, no hay dos maneras de organizar el Gobierno, sino mantenerle en su responsabilidad de mando, sujeto a las responsabilidades legales y constitucionales que por todas partes le asedian y al juicio imparcial de la opinión pública. Pero mientras es Gobierno un Gobierno, no hay más, y sobre todo en guerra, en estado de guerra, no hay más que acatar ciegamente sus órdenes y sus disposiciones, a reserva, si pudiera darse el caso, de que el Gobierno tenga que responder ante quien deba su conducta, y, sobre todo, ante la opinión del país.

Estos hallazgos, que parecen tan sencillos, nos han costado demasiado tiempo. El Estado se derrumbó el 17 de julio, el Ejército desapareció, las armas o no las había o fueron a donde no debían estar, la autoridad gubernativa era por todas partes trabada y combatida y desobedecida. El sacrificio de aquellos republicanos que en los días más terribles de la rebelión tomaron sobre sí la gobernanza del Estado y el empeño de reconstruirlo, es un sacrificio que ningún español sabrá agradecer nunca bastante, como no sea yo, que lo conozco por dentro. Pero hoy todo esto está recompuesto; tenemos una organización de Estado, te-

nemos un Ejército disciplinado, que cada vez está mejor instruido y cada vez es más potente para combatir; tenemos la autoridad gubernamental restablecida, sin mengua de ninguna clase, por todo el territorio que está sometido a su jurisdicción.

Y yo os digo que éste es el camino que hay que seguir, y cualquier otro camino, cualquier otro propósito en estos momentos es pernicioso, es perjudicial, es contrario a la República, es contrario a la paz. Digo contrario a la paz, porque el fin de nuestra guerra es restablecer la paz republicana y la República.

Cuando no se está en guerra podrán los analistas, y los políticos, y los tratadistas, examinar sus orígenes, plantear todo género de discusiones sobre su formación y su causa, etc.; pero, una vez que la guerra está planteada en el campo, no hay más que un problema, el estricto militar, que surge de la situación de los Ejércitos combatientes. No hay más que este problema. Y, cuando hay guerra, todo se debe subordinar a ese problema. Introducir en los fines del Estado, o en los fines de la guerra, fines secundarios, es decir, que no sean derrotar al enemigo, es colaborar con el enemigo, a no que no se quiera, aunque no se diga, aunque no se pretenda; fines que son legítimos en sí mismos, que son respetables, y a los cuales, volviendo alguna vez a la vida pública, uno se sumaría; pero, pendiente del problema militar, todos estos fines secundarios deben quedar a un lado.

Cuando hablan las armas, todo el mundo calla, y mientras no se gana la batalla, todo el mundo combate o trabaja por la batalla, y como no fuese rogar al dios en que se crea que la suerte de las armas sea propia, no hay otra cosa que hacer.

¿POR QUE LUCHAMOS?

Me he preguntado algunas veces si es bien conocido el propósito de la República, defendiéndose de la agresión interior y extranjera con el rigor y la resolución con que lo hace. Si un día llega a nuestro planeta un ser inteligente, procedente de Sirio—quiere suponer que viene de otro planeta, porque lo que es en el nuestro el número de hombres inteligentes ha disminuido de modo alarmante y no es seguro de encontrarlos con facilidad cuando se trate de examinar el problema de España—, y este ser inteligente, al ver los destrozos causados en nuestro país y el encarnizamiento en las batallas, nos preguntara: ¿por qué os batís?, nosotros tenemos una respuesta: que dar. Quisiera yo saber cuántas respuestas iguales se han podido dar en la Historia delante de una guerra. Nosotros nos batimos en defensa propia, y esta defensa, que es una exigencia en la vida personal, en la vida de los pueblos no sólo suprime un escrúpulo

INDUSTRIA TEXTIL

Puede funcionar en Cataluña a pleno rendimiento

BARCELONA, 13.— Los trabajadores de la industria textil han dirigido un llamamiento a los obreros de dicha industria excitándoles a que intensifiquen su trabajo, ya que ahora pueden funcionar las fábricas a pleno rendimiento, pues se han recibido cuatro millones de kilos de algodón.—(Febus.)

POLITICA BRITANICA

En Inglaterra no se hacen ilusiones sobre el acercamiento a Alemania

LONDRES, 13.— La Prensa inglesa comenta con extrema reserva el viaje a Berlín de lord Halifax, y no se hace ninguna ilusión sobre sus resultados. El «Daily Express» dice que Halifax va a preguntar a Hitler qué es lo que desea. «No vemos ningún mal en ello —añade el periódico—; pero Hitler ha tenido tiempo de contestar a la carta que le envió el Gobierno inglés, hace un año, con la misma pregunta. Hasta ahora, nadie sabe exactamente lo que quiere Hitler. Al parecer, entre otras cosas, Ucrania, y Halifax no puede dársela. El redactor diplomático del «Manchester Guardian» escribe: «No hay modo de obtener informaciones en los círculos oficiales sobre este viaje, el que, al parecer, nadie quiere asumir la responsabilidad. Halifax no podrá hacer más que declaraciones que no conducirán a nada. No se puede decir que todo el mundo esté muy contento en Inglaterra de esta visita; pero los que estiman que no podrá ser útil se consuelan pensando que tampoco puede hacer daño.»—(Fabra.)

CHAMBERLAIN OPINA QUE EL PROBLEMA ESPAÑOL HA PERDIDO VIRULENCIA

PARIS, 13.—«Le Populaire», comentando el viaje de lord Halifax, escribe: «Después del fracaso de la política de seguridad colectiva y de la Sociedad de Naciones, el Gobierno inglés iniciará otros caminos. Esto no tendría importancia e incluso sería una buena estrategia si dichos otros caminos condujesen a los mismos fines; pero estamos persuadidos de que no es así.»

DARLE COLONIAS A HITLER NO AFIANZARIA LA PAZ

LONDRES, 13.—El «Yorkshire Post», que está reputado como órgano de Eden, pone en guardia a sus lectores contra un optimismo excesivo sobre los resultados del viaje a Berlín de lord Halifax. Dice que este viaje tiene un carácter de exploración, y con él se trata de aclarar la verdadera política de Hitler y su Gobierno. «Si se suscitara la cuestión internacional—sigue diciendo el periódico—, lord Halifax reafirmaría francamente las ideas anunciadas por el señor Eden y aprobadas por todos los partidos ingleses, es decir, que no podrá conseguirse una paz duradera mediante la restitución de colonias.»—(Fabra.)

LONDRES, 13.—A principios de la semana próxima, el señor Eden conferenciará con lord Halifax, para concretar las instrucciones que éste ha de llevar en su viaje a Berlín.—(Fabra.)

de conciencia, sino que es un deber nacional que no se puede eludir. Nosotros nos batimos en defensa propia, no sólo en defensa de la vida del pueblo, sino en defensa de aquellos valores que son la razón suprema de vivir: en defensa de la libertad de España y de la libertad de todos los españoles, incluso de los que no quieren la libertad.

Tengo que decirlo cien veces: en defensa de la libertad de España, personificada en la República, que es el régimen jurídico de la libertad, la cual alcanza incluso a los mismos enemigos de la libertad, guste o no guste. La mayor parte de los que son en mígos de la libertad son enemigos de la libertad ajena, pero no de la propia; lo que quieren es convertir su libertad en tiranía sobre nosotros. Y, en cierta manera, la libertad representada por un régimen jurídico republicano es una opresión, porque nos obliga a todos a respetar la libertad ajena. Yo lo proclamo un y cien veces, porque a mí, amigos míos, no se me ha derrumbado con motivo de la guerra ni de la rebelión ninguno de los principios morales que han hecho mi figura pública, ni los que han servido de sustento a mi vida personal en el orden político. No; no se ha derrumbado ninguno, ni me he pasado a ningún enemigo. Lo que me parecía injusto en el mes de julio de 1936 me sigue pareciendo injusto hoy, y lo que me parecía hacedero, necesario y urgente en la renovación de España, me lo sigue pareciendo. Yo no espero a que ocurra una rebelión, una revolución

o una insurrección para trastrócar todos mis sentimientos personales y políticos. Yo sigo siendo el mismo del año 1931, y con este espíritu presidio la República, y creo que todos los españoles amantes de su libertad y de la independencia de su patria, en cualquier partido en que estén, que esa es otra cuestión, tienen que aceptar estos principios fundamentales. Es más, los aceptan porque por eso están con los fusiles en la mano. Nosotros damos esta respuesta sencilla: nos batimos en propia defensa, defendiendo la vida de nuestro pueblo y sus valores morales más altos, todos los valores morales de España, absolutamente todos: los pasados, los presentes y los que seáis capaces de crear.

TENEMOS POR NUESTRO TODO LO GRANDE Y NOBLE DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Nosotros, innovadores de la política española, instauradores de la República, trabajadores de la República, para convertirla en un instrumento civilizador y de progreso en nuestro país, no hemos renegado de nada que sea noble y grande en la historia de España; absolutamente de nada. Yo tengo tal reverencia y devoción por el genio de mi país, que, solventadas las diferencias políticas y arrasadas las discordias y quemada la broza de las discordias, a los que tenemos el juicio bastante claro y el corazón bastante alto para pensar en patriotas, nos estará per-

LA CONFERENCIA DE BRUSELAS

CONTINUAN SUS REUNIONES EN UN AMBIENTE DE COMPLETO ESCEPTICISMO SOBRE SUS RESULTADOS IMPROBABLES

BRUSELAS, 13.— A las once de la mañana se ha reunido, en sesión privada, la Conferencia del Pacífico. Después de declarar abierta, el presidente, Spaak, dió lectura al texto de la respuesta dada por el Gobierno de Tokio a la comunicación del día 6 de noviembre. Seguidamente expuso el estado de los trabajos de la Conferencia.—(Fabra.)

EDEN PROCLAMA REFIRIENDOSE A ORIENTE—QUE ES FORZOSO RESATAR LA LEY INTERNACIONAL

BRUSELAS, 13.— En la sesión de esta mañana de la Conferencia del Pacífico, el delegado de China, señor Koo, hizo resaltar la brutal actitud del Japón ante la invitación para asistir a la Conferencia, y dijo: «Ahora que el Japón nos ha dado con la puerta en las narices», ¿dejaréis al Japón abastecerse en armas y material? ¿no ayudáis a China? La situación exige una actuación de todas las potencias.» Después intervino el delegado francés señor Delbos, quien dió entre otras cosas la condición principal de la paz, a la que Francia permanece fiel, es el respeto a los principios en que se basa la civilización: respeto a los Tratados, a la palabra dada y al compromiso adquirido.

«Todo —agregó— puede ser revisado, pues es imposible oponer textos inamovibles a las circunstancias siempre nuevas; pero ello ha de ser el resultado de una colaboración pacífica de las naciones interesadas y no de acciones de violencia.»

El señor Delbos terminó diciendo que en todo caso ninguna solución de fuerza podrá, ni de hecho ni de derecho, resolver satisfactoriamente las relaciones entre China y Japón, pues la paz del Extremo Oriente, como la paz del mundo, está ligada al respeto de la ley internacional.

El señor Eden, que intervino a continuación, demostró la imposibilidad de admitir que el conflicto no interese más que a Japón y China. Se declaró contrario a una imposición por la fuerza, diciendo: «El Gobierno británico desea dirigir su política dentro de las normas de la ley internacional, pues ninguna otra puede aceptarse.»

El orador estima que la solución del conflicto debería lograrse dentro del marco de las leyes internacionales, y que la Conferencia debería expresar su criterio sobre los problemas más urgentes que plantea la nueva situación creada por la contestación japonesa.

Después del señor Eden, el señor Norman Davis expresó la esperanza de que el Japón vea abierto el camino para una nueva colaboración. Finalmente, intervino el delegado de la U. R. S. S., camarada Potemkin, quien declaró que la Unión Soviética aceptaría toda solución pacífica.—(Fabra.)

BRUSELAS, 13.— La Conferencia del Pacífico levantó su sesión a las doce cuarenta y cinco, para reunirse nuevamente a las cuatro y media.—(Fabra.)

SE ESTUDIA LA REPLICA AL JAPON

BRUSELAS, 13.— La Conferencia del Pacífico se volvió a reunir esta tarde en sesión privada para examinar la declaración que ha de hacerse como consecuencia de la contestación dada por el Japón.

El primero en hablar fué el delegado italiano, quien formuló algunas reservas a las líneas generales del proyecto y pidió cierto tiempo para reflexionar. Después habló el representante de México, quien, aun proclamando su deseo de apoyar la causa de las democracias, expresó ciertos recelos acerca del proyecto de declaración.

mitido amar y admirar lo que en los tiempos presentes no podríamos admitir y aborreceríamos y combatiríamos. Por eso no hemos renegado de ningún valor español, de lo que sea noble, grande y lleve el sello propio del genio de nuestro país. ¿Quién podrá dar delante de una guerra una respuesta más clara, más sana, más afectuosa a la conciencia rígida que la que nosotros damos? Hace falta esta respuesta, hace falta este convencimiento moral, porque a ninguno de nosotros, que aceptamos el deber como es, con toda su rigidez, con toda su grandeza y con todo su estrago, a ninguno de nosotros, ni a estos soldados que están aquí conmigo, nos parece la guerra una fiesta alegre, ni un deporte, ni un entretenimiento de adultos vigorosos. No; nuestra conciencia es clara; nosotros sabemos que la guerra es una espantosa calamidad, y que la guerra civil es una monstruosidad; porque todavía en una guerra con un país extranjero, el vencedor se forja a veces la ilusión de que hará recaer los estragos y expensas materiales de la guerra sobre el vencido; pero en una guerra civil, vencedores y vencidos tienen el día de mañana que llevar sobre sus costillas y sobre las generaciones venideras la pesadumbre de esta calamidad. Hay que tener la entereza de saborear el amargor de este problema y decirlo con vigor y con claridad. Sí; la guerra civil es una monstruosidad. Nosotros afrontamos la guerra civil porque es nuestro deber, porque nos defendemos, porque defendemos la libertad de España; no porque nos guste la guerra ni porque vayamos a fundar en la guerra una gloria militar; fundamos una gloria de independencia y de libertad nacionales.

Se suele invocar en estos casos el nombre de la Patria. Cuando truenan el cañón pocos se privan en cualquier campo de estar, de invocar el nombre de su Patria y a veces hasta el nombre de Dios. Es muy frecuente asegurarse previamente de que un Dios protege a un ejército contra el otro, y que se cuenta con la protección divina para ganar la batalla. Pero es más frecuente todavía invocar el nombre de la Patria. Yo protesto. Ninguna guerra se puede concebir voluntariamente en nombre de la Patria, si no es para defender la independencia nacional. El único valor sagrado de una Patria, que justifica una guerra, es defenderse contra un invasor extranjero; pero invocar el nombre de la Patria para suscitar una guerra civil es ilegítimo, como no se crea que la Patria es una especie de deidad remota, sanguinaria, delante de la cual, periódicamente, hay que sacrificar unos cuantos cientos de miles de sus hijos para tenerla contenta. Nosotros creemos que la Patria no es eso; nuestra Patria no está distante de los españoles. Nosotros somos nuestra Patria moralmente, como lo es nuestro territorio, como lo son nuestras ciudades, como lo serán las generaciones que vengan mañana, como los somos nosotros los herederos de las pasadas. Pero yo no creo, nadie puede admitir, que exista una entidad indefinible, inconcebible, remota, distinta en su interés y en su aspiración y en su exigencia a la exigencia, a la aspiración y al interés de nosotros, los compatriotas, y delante de la cual, por capricho de una política o por ambición de una política, o por exigencia de un partido, en nombre de esa Patria sanguinaria haya que inmolarse la vida de millones de sus hijos. A mí esto me parece una monstruosidad, de la cual sale la enorme monstruosidad de la guerra civil que estamos padeciendo.

LO MEJOR DEL ESPIRITU DE MADRID: LA CONFIANZA EN EL MAÑANA

El ejemplo de Madrid no se acaba ahora, no se acaba con que rechazéis nuevos asaltos del invasor, ni con que este pueblo admirable siga padeciendo, con su naturalidad y su gracia, las privaciones de un asedio, ni con que estos soldados pongan su valor y su pericia al servicio de la causa. No; yo se acaba ahí, ni se acabará el día de la paz. Después de la guerra, el ejemplo de Madrid será el ejemplo para toda España. Madrid, al parecer tan frívolo, ha dado el ejemplo de nobleza moral que nuestro pueblo estaba necesitando; nobleza y grandeza morales que no se explayan degollando a los próximos, sino sufriendo con entereza las depollinas que recaen sobre el propio vecindario y rechazando, y diciendo mañana a toda España: «Nosotros eramos tu capital y hemos sido dignos de este nombre, y ahí os queda el ejemplo de lo que sabe hacer un millón de ciudadanos cuando obra y se conduce como un buen español delante de la defensa de sus libertades.» Y el ejemplo de Madrid será para mañana, como lo es hoy su corazón, una enseñanza política, en el alto y grave sentido de la palabra. Cuando las entrañas hoy desgarradas se calmen y las pasiones cedan y recobren su primacía el juicio y la inteligencia, y se saquen de esta contienda las lecciones que yo tengo derecho a esperar para nuestro país, y de ellas los mejores frutos, entonces toda España volverá los ojos a Madrid, porque aquí se ha sufrido con dignidad, se ha combatido sin fanfarronería, se ha recluso la política a donde la política debe estar en tiempos de guerra, se ha pensado en España, no se ha interpuesto en nuestra defensa de Madrid, general Mija, ningún fin egoísta, y del nombre de Madrid saldrá el raudal español que fecundice todas nuestras tierras políticas en el porvenir, y donde vengan a aprender todos, extraños y propios, cómo se conduce un gran pueblo delante de una tragedia que él no ha querido, pero que sabe afrontar con entereza. Madrid será nuestro. Yo, que me he considerado siempre madrileño—por lo menos aquí me he criado—, me llevo hoy de Madrid lo mejor que, en medio siglo me ha dado. Muchas cosas le debo yo a Madrid; pero hoy me ha dado Madrid lo mejor de su espíritu: me ha dado la confianza en el mañana.» (Grandes y prolongados aplausos.)

DOS DONATIVOS

Ropas y metálico para las tropas del Ejército del Este

BARCELONA, 13.— El alcalde ha recibido la visita del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que le hizo entrega de la cantidad de 10.000 pesetas y ropas de abrigo para los soldados del Ejército del Este. Asimismo ha recibido el alcalde la visita de una Comisión de Aguas de Barcelona, Empresa colectivizada, que le entregó 15.000 pesetas para el mismo destino.—(Febus.)

BRAVATAS FASCISTAS

Italia cree estar en condiciones de luchar con ventaja contra Inglaterra

ROMA, 13.— Los Círculos fascistas de esta capital no pueden reprimir la indignación que ha producido el artículo publicado por el estadista inglés Lloyd George poniendo en duda la fuerza italiana en el África Oriental, en el Mediterráneo y en el Océano Índico.

El periódico italiano «Tevere» trata de explicar la superioridad estratégica de Italia en comparación con las posiciones británicas, y agrega que no se puede poner en duda que si Italia se viese obligada a actuar a la desesperada podría atacar desde sus bases africanas y desde el Mediterráneo, «pues el imperio italiano —dice— está en posesión de todos los medios estratégicos y militares para constituir un bloque indestructible desde los Alpes al Océano Índico.»

POR UNION RADIO

Esta noche hablarán en Valencia varias personalidades ilustres

VALENCIA, 13.— Desde Unión Radio de Valencia, y retransmitida a toda la España leal, tendrá efecto mañana, a las diez de la noche, una emisión extraordinaria, organizada por el Comité Nacional pro Ayuda de Invierno, y en la que se leerán unas cuartillas de Machado y Benavente, de la madre de Fermín Galán y de la esposa del presidente de la República. Intervendrá la banda del regimiento de Zapadores.—(Febus.)

El señor Azafia y sus acompañantes se trasladaron a uno de los salones inmediatos a los de sesiones, donde el Ayuntamiento había dispuesto un «lunch».

Al abandonar el presidente el Palacio Municipal, la Banda Republicana ejecutó nuevamente el Himno nacional.

Anoche, el general Mija ofreció al presidente de la República una comida, a la cual asistieron los ministros, todas las personalidades del séquito presidencial y los jefes de las grandes unidades que constituyen el Ejército del Centro.

Trabajadores: Propagad y leed, ahora más que nunca, EL SOCIALISTA.

Confesada abiertamente, se mantendrá para negociar la retirada

PARIS, 13.— La Prensa fascista italiana declara ya abiertamente que el Gobierno no piensa en retirar las tropas que intervienen en España.

«No es cierto—dice la «Gazzetta del Popolo»— aunque en ello insistan los anglo-franceses, que el problema urgente sea el de los voluntarios; ésta es una cómoda invención de la diplomacia franco-británica, invención excelente para eludir la solución de los grandes problemas que permanecen indisolubles desde el día siguiente en que se firmaron los Tratados de paz.

Los soldados italianos deben permanecer en España para ser manejados a cambio de concesiones coloniales a Alemania.

Los periodistas dejan entrever que esto puede provocar la guerra mundial, y hablan de ella con una ligereza francamente delictiva.